



LA FORTALEZA DEL REAL FELIPE

María del Carmen Fuentes

En el virreinato, el puerto del Callao fue el punto de entrada a la ciudad de Lima, constituyéndose además en el centro del tráfico comercial hacia la metrópoli española. Las riquezas —entre las que se contaba la plata procedente de Potosí y el oro de los Incas— se embarcaban en el puerto de Arica para luego dirigirse al Callao y desde allí a Panamá. Luego se desembarcaban los productos para ser trasladados por tierra hasta la ciudad panameña de Portobelo, donde eran reembarcados hacia España.

Por este motivo el Callao debía ser protegido de los piratas y corsarios enemigos de la Corona. El plan estratégico de fortificación, propuesto en 1573 por el virrey Francisco de Toledo, debía cubrir Guayaquil, Paita, Callao y Arica. A pesar de las incursiones de los corsarios ingleses Francis Drake en 1579, Thomas Cavendish en 1587 y Richard Hawkins en 1594, sólo se construyeron precarias obras defensivas.

Con la expedición del corsario neerlandés Joris van Spilbergen en 1615, siendo virrey Francisco de Borja y Aragón, Príncipe de Esquilache, se buscó formar plataformas que protegieran el puerto con fuego cruzado. Éstas tenían la denominación de San Francisco y Santa María, las que se complementarían con el fuerte de Santa Ana, cuya construcción se inició más tarde.¹

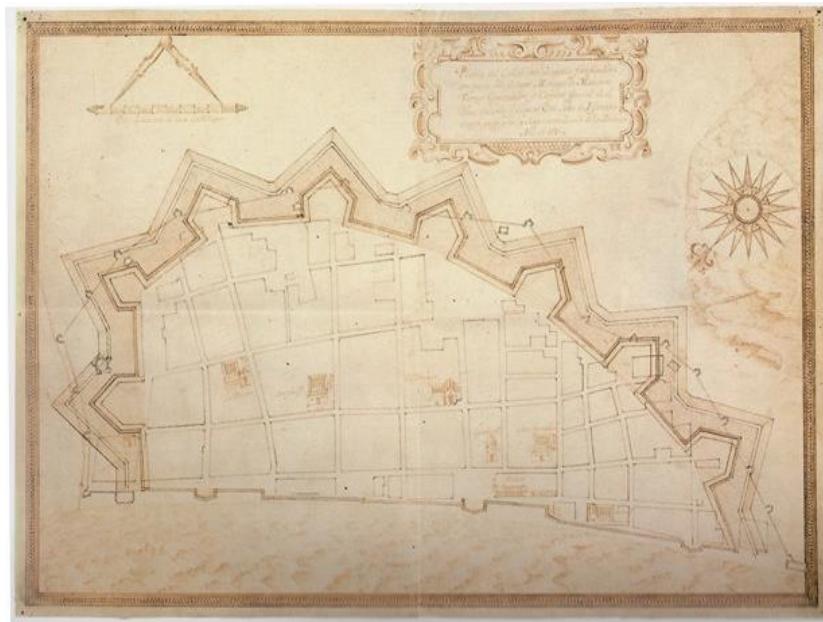
Fue sólo en 1624, después del ataque del pirata Jacques de Clerck, llamado L'Hermite, que se emprendió un vasto plan de defensa del Callao. Éste fue llevado a cabo por el virrey Diego Fernández de Córdoba, Marqués de Guadalcázar, quien gobernó desde 1622 a 1629. El arquitecto Rodrigo Montero de Uduarte fue designado para hacerse cargo de las edificaciones que consistían en cinco fuertes y otras obras complementarias, las que se iniciaron en 1625 y se terminaron al año siguiente.

En 1639, al hacerse cargo del Virreinato del Perú, Pedro Álvarez de Toledo y Leiva, Marqués de Mancera, encontró las obras de defensa del Callao en muy mal estado, por lo que decidió levantar una muralla, encargando la construcción a Juan de Espinoza y Arévalo.

El proyecto constaba de un conjunto de baluartes poligonales y muros escarpados. El frente litoral, que constituía una defensa natural, recibió un tratamiento diferente, incorporándose más bien muros quebrados, tres baluartes de dimensiones menores que los que dan al frente terrestre, además de incluir plataformas y baterías con una extensión de 4 284 metros. Los muros alcanzaban los cuatro metros de alto, y se terminó de edificar en 1647.

Al igual que la muralla que posteriormente rodeó a Lima, carecía de algunos elementos necesarios para su defensa, como los desniveles y el foso. Sin embargo, sirvió para ejercer el control de las mercancías que entraban y salían del puerto, evitando el contrabando, así como para contener los embates del mar de 1647 y 1651, y el de 1687 cuando ocurrieron dos sismos de gran intensidad.

¹ Gutiérrez, R. (1983). *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*, Cátedra. p. 312.



Planta de la ciudad del Callao, puerto de Lima con la nueva fortificación. Juan de Espinoza, 1641. Archivo General de Indias, M. y P. Perú y Chile, 8.
Imagen: 1989. *La Ciudad Hispanoamericana. El Sueño de un Orden.* p.129.

El 28 de octubre de 1746 se produjo un sismo que causó cuantiosas pérdidas en la capital, pero fue en el Callao donde la ruina fue total: sólo quedaron unos cuantos restos de la muralla y las bases de algunos edificios. Lo que dejó a salvo el terremoto lo arrasó el maremoto que siguió al sismo. El historiador Vargas Ugarte escribió:

De las tres mil casas que componían las ciento cincuenta islas o manzanas que se encerraban dentro de las murallas, apenas veinte se mantuvieron incólumes a los embates del terremoto. [...] Si en Lima se había cebado la desgracia, la ruina del Callao no pudo ser mayor. Del antiguo puerto sólo quedaron unos cuantos restos de la muralla y el arranque de las paredes de algunos edificios. Lo que había dejado a salvo el terremoto vino a arrasarlo el ímpetu de las olas". (IV, 258)

Las víctimas se calcularon en cinco mil, además de la destrucción de los almacenes y bodegas que proveían a Lima de granos, aguardiente, sebo, maderas, fierro, estaño y todo género de mercancías. Al año siguiente, el virrey José Antonio Manso de Velasco dispuso la construcción del fuerte para hacer frente a los ataques ingleses.

El diseño del fuerte fue encargado al científico Luis Godin, quien había llegado a Sudamérica como miembro de la misión geodésica francesa a cargo de Charles Marie de La Condamine. En 1744 fue nombrado catedrático de Prima de Matemáticas en la Universidad de San Marcos y ejerció el cargo de Cosmógrafo Mayor del Virreinato del Perú.

Inicialmente la propuesta de Godin era un hexágono en cuyos vértices estaban ubicados los baluartes. Los españoles José Amich y Juan Francisco Rossa, peritos en matemática y fortificación, también presentaron sus propuestas. Amich sugirió modificar la forma de la planta a un pentágono para aminorar costos y ocupar un área menor.

En un documento que forma parte del Testimonio de Autos adjunto al informe "Doce planos del Pentágono que se estaba fabricando en el Presidio del Callao", el 19 de diciembre de 1746 el virrey disponía que:

Don Luis Godin Cathedratico de Matemática y Don Joseph Amich y Don Juan Francisco Rosa ynteligentes en ellas á fin de que conferida por todos dicha fabrica se determine y resuelva, la que sea mas conveniente al Real servicio y defenza de dicho Presidio.

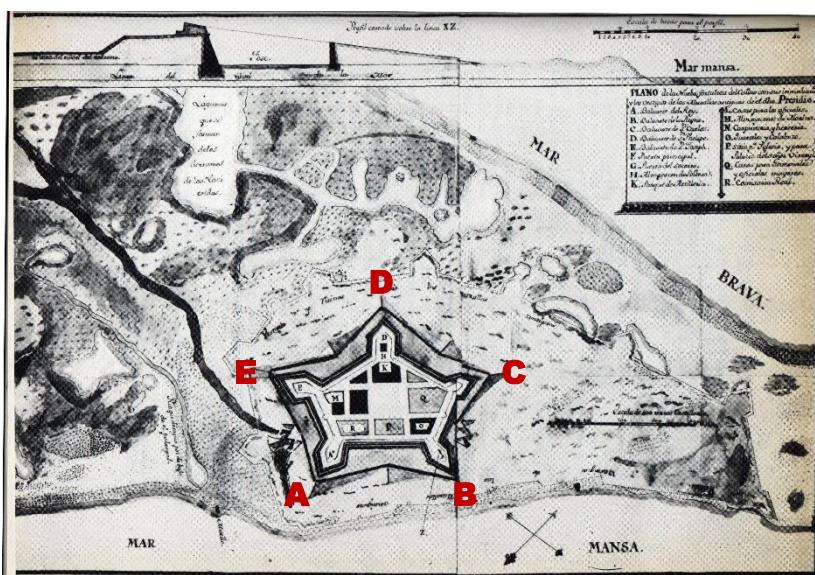
El 29 de diciembre de 1746, el secretario del virrey escribió:

[...] Se vieron los Autos formados sobre la delineación de la fortaleza [...]; en que su Exselensia, por decreto de diez de Noviembre del presente, mandó que Don Luis Godin [...] y asimismo con noticia que tuvo su Exselencia de que paraban en esta Ciudad, Joseph Amich y Don Juan Francisco Rossa, Ynteligentes en Mathematicas y fortificaciones; mandó en véinte y ocho de dicho mes, y el doce del presente, hiciese cada uno por su parte, el Plano necesario para la referida nueva construcción; y abiendo éstos expuesto sobre el asunto sus dictámenes, y Mapas [...] por Decreto de diez y nueve del presente; mandó su Exselencia que le acompañasen [...] los expresados ynteligentes; para que con su asistencia se reconociese el Terreno, construya la nueva fortificación del Presidio del Callao, según el plan de Don Luis Godin [...], de Don Joseph Amich, y de Don Juan Francisco Rossa.

El 16 de abril de 1747, el virrey informaba lo siguiente:

Mandé que Don Luis Godin [...] reconociese el Terreno [...] y delinease la Fortaleza; y haviendo llegado en la sazón á esta Capital Don Joseph Amich, y Don Juan Francisco Rosa, Peritos en Mathematicas, y Fortificación, ejecutaron la misma diligencia que Godin; y [...] se conformaron en que se construyese un Pentágono, bajo de las reglas y méthodo que verá V. M. por los Planos. (AGI, Lima, 416) ²

El pentágono con muros de 4.30 metros de alto formaba un perímetro externo de 1 580 metros lineales en un área de 70 000 m². Rodeaba a las murallas un foso de 16.80 metros de ancho por 2 metros de profundidad. Dos puertas permitían el acceso: la principal con un puente levadizo y una posterior llamada luego “del perdón”.



- A. BALUARTE DEL REY
- B. BALUARTE DE LA REINA
- C. BALUARTE DE SAN FELIPE
- D. BALUARTE DE SAN CARLOS
- E. BALUARTE DE SAN JOSÉ

Plano de la nueva fortaleza del Callao, con sus inmediaciones y vestigios de las antiguas murallas. 1746
Incluido en la relación del virrey Conde de Superunda. Ms. 3133, sala de manuscritos raros y curiosos. Biblioteca Nacional de Madrid.

Imagen: Ugarte, R. *Historia General del Perú*, vol.4. Lámina XXIX.

² AGI, M y P, Perú y Chile, 29. Citado en Mattos-Cárdenas, L. (2019). Dos “invenciones”: el Cristo del Auxilio de Martínez Montañés y el Felipe IV a caballo. Orígenes y eco arquitectónico de su difusión en Lima. *Devenir*, 6(12), julio- diciembre, pp. 37-38.



Partiendo del frente norte hacia el oeste, los cinco baluartes fueron nombrados como Baluarte del Rey, Baluarte de la Reina, Baluarte de San Carlos, Baluarte de San Felipe y Baluarte de San José. En el interior, y distribuidos en torno a un espacio central vacío, se ubicaron los almacenes de víveres y pertrechos de guerra, los cuarteles para la guarnición y una capilla.

El 1 de agosto de 1747 se inició la obra, y aunque el Conde de Superunda al acabar su gobierno en 1761 expresara que la obra se había concluido, en realidad no estaba terminada.

Ese mismo año, el Virrey Manuel de Amat y Junyent emprendió nuevas construcciones en el Callao con la finalidad de aumentar su capacidad defensiva. Al referirse a las obras, señalaba: “obserbé dichas murallas, y el estado que tenía dicha plaza, y que únicamente había un simple revestimiento, de modo que se reducía a un cerco, sin todas aquellas obras que están dispuestas y prevenidas para que fuese una verdadera fortaleza o presidio”.³

Amat, nacido en Barcelona, se incorporó al ejército a los once años para formarse como ingeniero en una academia militar en la que debió haberse prestado mucha importancia a la representación gráfica; así lo demuestran los planos y dibujos que realizó durante su estancia en Lima como los presentados para las obras en el Real Felipe.

Después de formular una serie de observaciones a los defectos y debilidades de las obras interiores y exteriores, así como a la artillería y pertrechos, las que acompañó con un plano, Amat centró su interés en aumentar la capacidad defensiva del fuerte. Ramón Gutiérrez sintetiza las deficiencias conceptuales y constructivas que encontró el virrey:

Entre ellas señalaba defectos en la consistencia de la muralla y su terraplén, por carencia de adecuadas trabazones y porque su magnitud estorbaba la circulación de la artillería. Los parapetos eran reducidos de altura, por lo que dejaban muy expuestos a los defensores, y requerían mayor grosor por ser de adobe y, por lo tanto, débiles para soportar la artillería. El foso tenía escasa profundidad y las puertas no presentaban los puentes levadizos, las garitas eran pequeñas, mientras que los almacenes de pólvora y cuarteles eran deficientes para su cometido, pues no eran de bóvedas a prueba de bombas.⁴

En el “Plano y perfil que manifiestan las obras que de orden del exelentísimo señor don Manuel de Amat. Theniente General de los Reales Exercitos. Virrey, Gobernador y Capitán General de el Perú [y] Chile. Se han ejecutado en el fuerte de El Real Felipe. Zituado en el puerto de El Callao. Año de 1762 y 63 y los proyectos para ponerlo en mejor estado de Defensa”, perteneciente a la colección Biblioteca Nacional de Chile, se detallan las obras ejecutadas y las obras proyectadas.

Se construyeron la contramuralla de cal y canto unida a la muralla existente y seis rampas de acceso; se incrementaron la altura y el espesor de los parapetos, y las banquetas para los fusileros; y se arreglaron las troneras, construyéndoles explanadas de madera para asegurar la instalación y el fácil manejo de la artillería. En los almacenes, se construyeron compartimentos de madera, aislados de las paredes y los pisos, para evitar la putrefacción de los víveres.

³ Memoria del Virrey Amat 4^a parte, cap. VI en Rodríguez, V. y Embid, F. (1949). *Construcciones militares del Virrey Amat*. Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla. p. 111.

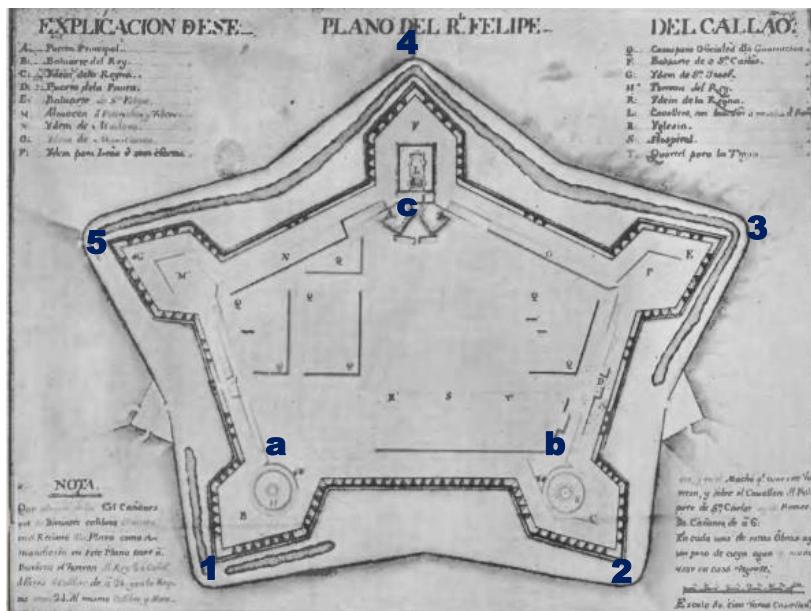
⁴ Gutiérrez, R. (2005). *Fortificaciones en Iberoamérica*. Fundación Iberdrola. p.274.

Bajo las rampas de acceso, se hicieron cuatro ambientes con bóveda de ladrillo “a prueba de bomba”; con los que se aseguraba el abastecimiento del fuerte de municiones necesarias ante la eventualidad de un cerco. Además, se construyeron un hospital y un pozo “cuia agua se puede vever”.

Entre las obras señaladas en el plano como proyectadas, figuran la casamata⁵, el palacio del Virrey, los pabellones para los Jefes de la Plaza, la aduana y un mayor número de cuarteles.

El proyecto del Palacio del Virrey, del 3 de mayo de 1762, tiene la firma del ingeniero Carlos Berenger. En el plano que Amat acompañó a su informe final al dejar el Perú, puede observarse que el palacio no se llegó a construir; en su lugar se construyeron la iglesia y el hospital.

Entre 1763 y 1764, se construyeron los almacenes para la pólvora en los cinco baluartes, el “Caballero de Doce Cañones” en el baluarte de San Carlos, los torreones del Rey y la Reina, y se hicieron reformas en los locales destinados a la tropa y la conducción de agua a las inmediaciones.



Estado del Real Felipe al terminar el mando de Amat en el Virreinato. 1776.

Imagen: *Construcciones militares del Virrey Amat*. Lámina IX, p.185.

1. BALUARTE DEL REY
2. BALUARTE DE LA REINA
3. BALUARTE DE SAN FELIPE
Denominado también del Príncipe
4. BALUARTE DE SAN CARLOS
Denominado también de la Princesa
5. BALUARTE DE SAN JOSÉ

- a. Torreón del Rey
- b. Torreón de la Reina
- c. Caballero de los doce cañones

Cada torreón está provisto en sus pisos inferiores de almacenes para víveres, pólvora y municiones; compartimentos para el cuerpo de guardia, astilleros, y celdas o calabozos. Sobre la plataforma superior de cada torreón podían emplazarse 24 cañones. Poseían también un pozo para obtener agua del subsuelo.

⁵ Término militar que hace referencia a una bóveda muy resistente para instalar piezas de artillería.



- 1 Torreón del Rey
- 2 Torreón de la Reina
- 3 Camino de ronda que une los baluartes del Rey y la Reina. Se distinguen los restos del foso de agua que originalmente rodeaba el fuerte.
- 4 Caballero de Doce cañones en la parte alta de la Casa del Gobernador, lugar de alojamiento del jefe militar de la plaza. Se ubica en el baluarte de San Carlos, denominado también de la Princesa.
- 5 Puente levadizo en el Torreón del Rey.
- 6 Inscripción del año 1768 que recuerda la intervención del Virrey Amat, personaje fundamental en la realización de la obra.

Imágenes propias, 2004.

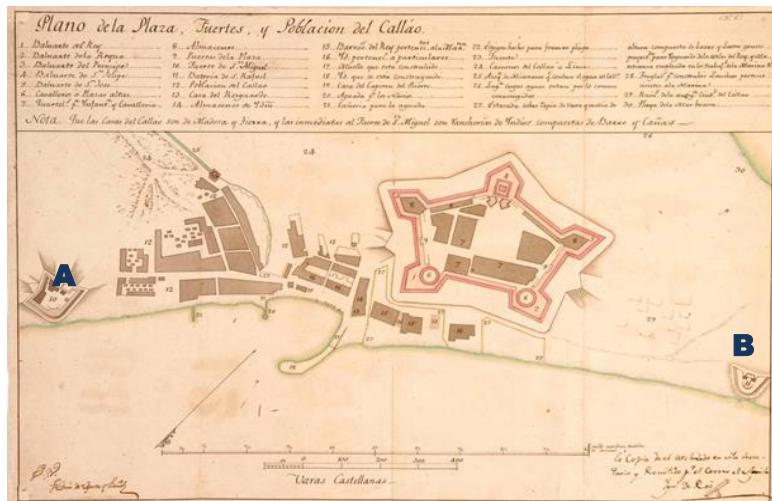
Los materiales utilizados en la construcción fueron piedra cuarcita y arenisca traída desde las canteras de la isla San Lorenzo, además, piedras de Panamá y de España que venían como lastre en los barcos. Se empleó también el ladrillo —tanto de obrar como ornamental— en un trabajo de excelente calidad, lográndose superficies curvas y armoniosas.

Torreones, baluartes y casamatas se han ido estructurando con corredores helicoidales y en rampa debido al complejo desarrollo de los ambientes necesarios para la movilización de la defensa o el ataque, así como para el abastecimiento de víveres y municiones.



Detalles constructivos en diferentes sectores del Real Felipe, por este y otros aspectos se le considera uno de los mejores ejemplos de la arquitectura militar en América.
Imágenes propias, 2004.

El sucesor de Amat y Junyent, Manuel de Guirior virrey del Perú hasta 1780, mandó construir dos pequeños fuertes denominados San Miguel y San Rafael, con el objetivo de proteger los accesos al Real Felipe desde las direcciones norte y este respectivamente. Los tres fuertes fueron conocidos en los siglos XVIII y XIX como los Castillos del Callao. Los fuertes San Miguel y San Rafael fueron destruidos en la Guerra del Pacífico durante la ocupación de Lima por los chilenos.



Plano de la Plaza, Fuertes y Población del Callao, hacia 1790. Completan la Fortaleza del Real Felipe los fuertes de San Miguel (A) y San Rafael (B).

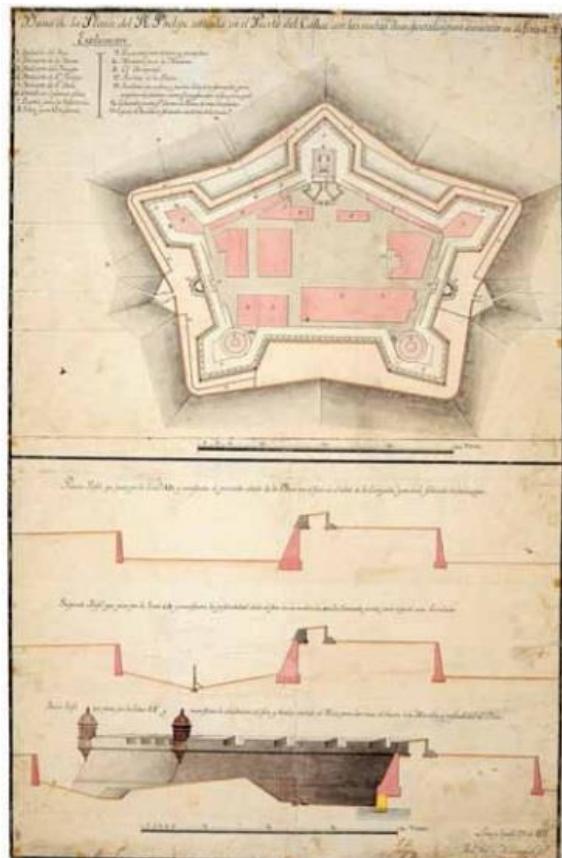
Imagen recuperada el 18.09.2021 desde <https://bit.ly/2Xvtcq2>

En 1811, debido al proceso de la independencia americana, el virrey José Fernando de Abascal encargó al ingeniero Francisco Xavier de Mendizábal la consolidación de las defensas del Callao.

Mendizábal había estudiado en la Real Academia de Matemáticas de Barcelona, y había completado su formación en fortificación y arquitectura. En 1793 fue enviado al Perú, haciéndose cargo de la construcción de la fortaleza de San Carlos en Pisco, y desde 1807 del fortalecimiento de las murallas de Lima. Luego de trabajar en Huancavelica, regresó a Lima para hacerse cargo del reforzamiento del Real Felipe. Mendizábal fue además un dibujante y cartógrafo altamente calificado, como lo demuestra el plano que elaboró de las nuevas obras ejecutadas en el puerto del Callao para su defensa.

El Real Felipe siempre ha estado íntimamente ligado a los acontecimientos históricos del Perú. El más notable fue la toma de la fortaleza desde el 5 de febrero de 1824 hasta el 23 de enero de 1826, día en que el brigadier español José Ramón Rodil se rindió, consolidándose la Independencia del Perú.

El General San Martín cambió el nombre de Fuerte del Real Felipe por el de “Castillo de la Independencia”, así como el nombre de los baluartes. El 15 de octubre de 1821 en Palacio de Gobierno Protectoral de Lima, se dio el



Plano de la plaza del Real Felipe situada en el puerto del Callao con las nuevas obras ejecutadas para efectuar su defensa, 1811. Francisco Javier de Mendizábal (Madrid, IHCM, 6147 1/1, PER-3/10). Imagen: Gutiérrez, R. (2005). *Fortificaciones en Iberoamérica*. p. 277.



Decreto⁶ siguiente:

Conviniendo variar los nombres de los cinco baluartes en que se divide el castillo de la *Independencia*, por las mismas razones que se ha variado la denominación de los fuertes principales:

Por tanto declaro lo siguiente:

Art. 1. El baluarte del rey se nombrará baluarte de *Manco-Cápac*: el de la Reina se llamará de la *Patria*: al del Príncipe se le sustituirá el nombre de *Jonte*, para honrar la memoria del benemérito auditor de guerra del ejército libertador que falleció en Pisco.

Art. 2. El baluarte de la Princesa se denominará de la *Tapia*, teniente 1° del batallón número cuatro que murió gloriosamente el 18 de septiembre último en el acto de situar una avanzada enfrente del Callao en medio de sus continuos fuegos.

Art. 3. El baluarte de San José, se distinguirá en lo sucesivo con el nombre de la *Natividad*, para recordar el día en que el ejército libertador desembarcó en las playas de Pisco.

Art. 4. Las nuevas denominaciones de los castillos y baluartes se gravarán en cada uno de ellos, para que se borre enteramente la memoria de las antiguas.

El “Castillo del Real Felipe santuario de gloriosas acciones cívicas que han comprometido la gratitud de la República” fue declarado Monumento Nacional el 19 de mayo de 1952 por la Ley 11841.



El Real Felipe emplazado en la bahía del Callao.
Imagen recuperada el 10.11.2021 de Google Earth.

⁶ Recuperado el 5.11.2021 desde <https://www.leyes.congreso.gob.pe/Documentos/LeyesXIX/1821061.pdf>



Las intervenciones en el Real Felipe

En 1921 por disposición del presidente Augusto B. Leguía, se iniciaron los trabajos de restauración, retomándose el nombre original de Real Felipe, dando fin al uso de aduana y cárcel, y estableciéndose el museo militar.

Los trabajos estuvieron a cargo de la empresa The Foundation Company, y consistieron básicamente en demoler la construcción realizada para la aduana, limpiar el perímetro y construir un nuevo parapeto. La única reconstrucción fue la de la portada diferente de la original. El 7 de agosto de 1926, el mandatario señalaba en su mensaje a la nación:

El afán de modernización que se difunde en la capital se ha comunicado a nuestro primer puerto, habiendo sido el punto inicial de este movimiento la restauración del Castillo del Real Felipe llevada a cabo con feliz éxito.⁷



- 1 La Aduana del Callao construida sobre los muros del Real Felipe,
Imagen del Archivo Fotográfico Courret. Recuperada el 5.11.2021 desde <https://bit.ly/3FkGq9L>
- 2 Restauración del Real Felipe. Casa del Gobernador (1926).
Imagen recuperada el 05.10.2021 desde Facebook.com/ El Callao que se nos fue <https://bit.ly/3Fz5r1h> , digitalizada pro Ricardo Gonzales Zapata.

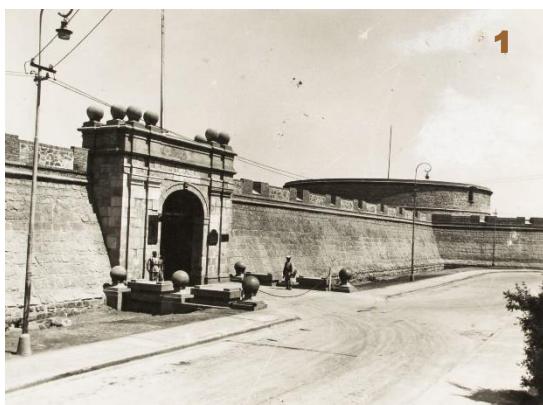
En 1962, la Junta Deliberante Metropolitana de Monumentos Histórico Artísticos, integrada por los arquitectos Rafael Marquina y Bueno, Héctor Velarde Bergmann, José García Bryce y Víctor Pimentel Gurmendi, le asignó la clasificación siguiente:

- Clase A: Monumento histórico y artístico. Obra vinculada a un hecho o personaje histórico y que tiene además valor estético, arquitectónico y/o histórico-artístico.
- Categoría A: Monumento a conservarse totalmente por el valor de todas y cada una de sus partes.
- Calidad a: Monumento de calidad excelente, remarcable por la belleza o fuerza de su expresión arquitectónica, el interés de sus espacios, su excelente unidad o el equilibrio que poseen entre sí sus partes. Constituyen obras especialmente importantes para la historia de la arquitectura limeña.
- Monumento afectado con Doble Intangibilidad dados su valores históricos y estéticos.

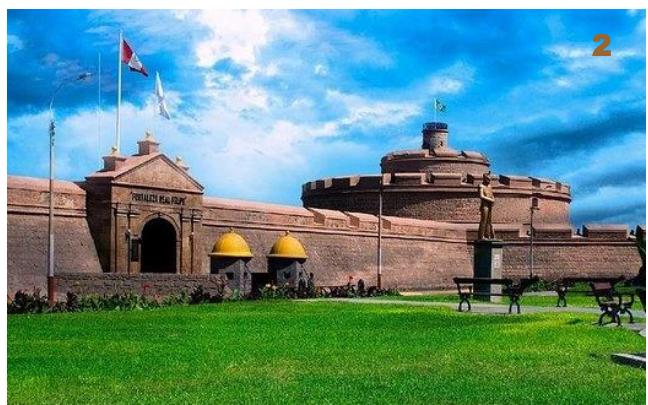
En el primer gobierno del arquitecto Fernando Belaúnde Terry (1963-1968) se iniciaron los trabajos para su puesta en valor.

⁷ Quispe, F. (2017). La gran Lima y la planificación urbana de 1926. *Revista A*, (9), p. 96.

En 1972, la Comisión del Sesquicentenario de las Batallas de Junín y Ayacucho y de la Independencia Nacional, encomendó al arquitecto Víctor Pimentel Gurmendi la restauración y puesta en valor de la Fortaleza. Siguiendo estrictamente los artículos de la Carta Internacional sobre la Conservación y la Restauración de Monumentos y Sitios de 1964, conocida como la Carta de Venecia, el proyecto consideró trabajos de consolidación; la eliminación de ambientes sin valor construidos alrededor de 1940 sobre el camino de ronda que unía los baluartes de San Felipe y San Carlos; la reintegración de parapetos, pisos, elementos constructivos faltantes o en malas condiciones por su exposición a la brisa del mar; la recuperación del pozo de agua y canal que alimentaba los aljibes, incluyéndose el uso de tecnología contemporánea en las obras de restauración; además de obra nueva e intervenciones en las construcciones originales.



1



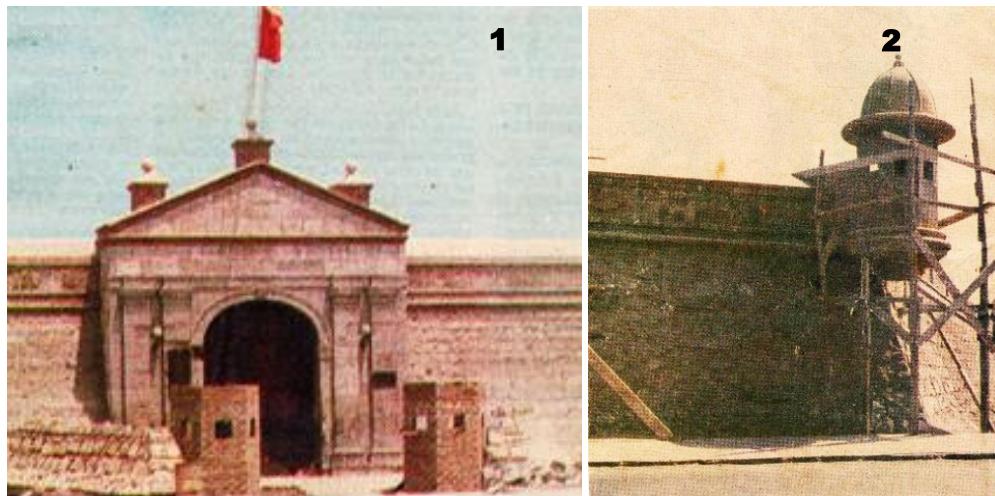
2

- 1 Portada anterior a 1972, luciendo las esferas de concreto, que fueron retiradas en la intervención con motivo del Sesquicentenario de la Independencia. Imagen recuperada el 27.10.2021 desde el Repositorio Institucional de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Colección Elejalde Código ELE-0232.jpg <https://bit.ly/3IUZDq8>
- 2 Portada actual del Real Felipe luciendo un frontón recto; éste, las garitas de control y los niveles segundo y tercero, en el Torreón del Rey fueron incorporados en la intervención de 1986. Imagen recuperada el 27.10.2021 desde <https://bit.ly/3jXhfip>

En el año 1986, se llevaron a cabo nuevos trabajos de reconstrucción y completamiento a cargo del director del Museo del Ejército, general (r) Hermann Hamann Carrillo con el financiamiento de la Municipalidad del Callao, la Corporación Departamental de Desarrollo del Callao y el Fondo de Promoción Turística.

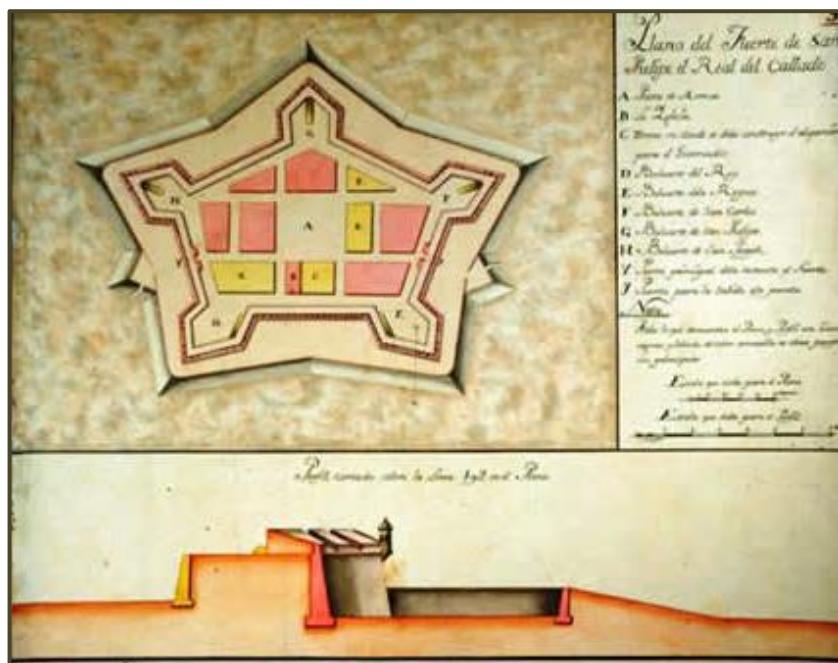
Además de trabajos de recuperación, el programa de la intervención consideraba la construcción de nuevos elementos que figuraban en los planos originales. Esta construcción causó en su momento una serie de protestas, que publicó el diario *El Comercio*, como la del presidente de ICOMOS y la del exdirector del Museo del BCR Carlos Rodríguez Saavedra. Las denuncias señalaban las obras inconsultas que se venían realizando, y los “falsos históricos” que consistían en la construcción de garitas delante de la portada y en cada uno de los vértices de los baluartes.

Como respuesta a estas observaciones, la Corde Callao y el general Hamann señalaron que estos elementos respondían a la existencia histórica de dos garitas refrendada por las evidencias arqueológicas a cargo del entonces Instituto Nacional de Cultura.



Garitas de vigilancia en pleno proceso de construcción delante del ingreso principal (1) y en cada esquina de los baluartes (2). Imágenes del Diario *El Comercio*. 11 de abril 1988. p. A1.

La primera evidencia gráfica de las garitas aparece en el dibujo de 1761 del Virrey Amat “Plano del Fuerte del Real Phelipe el Real del Callado”; la segunda en el plano elaborado en 1811 por Francisco Javier de Mendizábal (ver página 8 del presente artículo); y por último el “Plano y fachada de la fortaleza del Real Felipe del Callao, levantado de orden del señor comandante general y gobernador de ella brigadier D. José Ramón Rodil, por el profesor D. Miguel Padilla de Peralta, en tiempo que estaba sitiada por el general enemigo Bolívar, el año de 1825”, plano que se conserva en el Archivo del Palacio Real de Madrid.



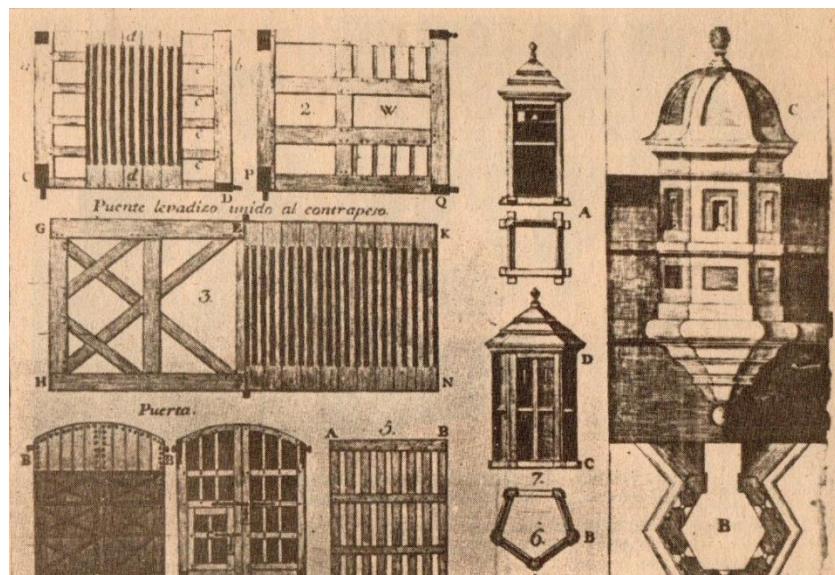
Plano del Fuerte del Real Phelipe el Real del Callado. Fondo documental del Virrey Amat (MSS-400), lámina 39 (fragmento). Biblioteca de Cataluña.

Obsérvese el dibujo de la garita en el vértice del baluarte.

Imagen recuperada desde <https://bit.ly/3oyGjAJ>

El historiador César Coloma Porcari, refiriéndose a este plano señala:

[En este plano] se describen claramente las garitas existentes en los vértices de los torreones, la gran portada principal, con su frontón neoclásico como coronación y sus perillones ornamentales, además de las garitas y puente levadizo de acceso a ésta, y los segundos cuerpos de los torreones del Rey y de la Reina, hoy desaparecidos.⁸



Detalles de puertas, garitas y puente levadizo proyectados para el Real Felipe.
Imagen publicada en *El Comercio* 17.01.1987 p. C-10, acompañando al artículo *La restauración del Real Felipe*. (No se indica a cuál de los planos pertenecen, podría ser al dibujo de Miguel Padilla de Peralta).

Coloma indicaba también que los continuos ataques al Real Felipe, en el Combate del Dos de Mayo (1866), en la Guerra del Pacífico (1879-1884), y la construcción de la Aduana del Callao sobre las murallas, habrían ocasionado la demolición de los elementos antes descritos.



- 1 Murallas de la Fortaleza del Real Felipe y Torreón de la Reina donde se instalaron algunos cañones para la defensa del puerto del Callao en la Guerra del Pacífico (1879-1884). Imagen de 1880 recuperada el 5.11.2021 desde <https://bit.ly/3HpE37i>
- 2 Una de las garitas (encerrada en el óvalo rojo) construidas desde 1986. Imagen recuperada el 5.11.2021 desde <https://bit.ly/3wU8zRZ>

⁸ Coloma, C. (17.01.1987). La restauración del Real Felipe. *El Comercio*. p. C10.



A pesar de que en los planos hubieran estado proyectados los segundos niveles en los torreones y las garitas, no existe una evidencia física, documento, imagen o descripción que acredite que realmente en la Fortaleza del Real Felipe se construyeron estos elementos como estaban dibujados en los planos; por lo tanto, la intervención realizada fue una *reconstrucción*.

Cesare Brandi la definía de este modo en 1963:

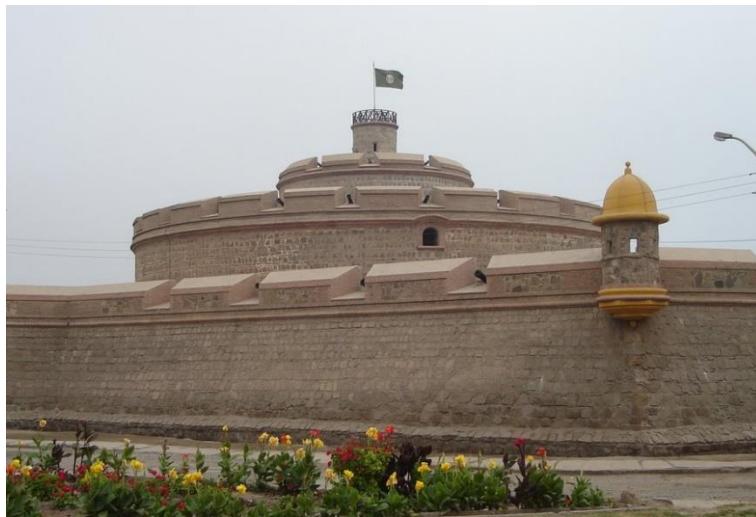
[...] una reconstrucción testimonia una intervención del hombre, y asimismo viene a dar fe de un momento de la historia. Pero una reconstrucción no es lo mismo que un añadido. Lo añadido puede completar, o ampliar, sobre todo en una arquitectura, funciones diferentes de las iniciales; con el añadido no se recalca, sino más bien se desarrolla o se injerta. Por el contrario, la reconstrucción intenta conformar nuevamente la obra, intervenir en el proceso creativo de manera análoga a como se produjo el originario; pretende refundir lo viejo y lo nuevo de tal forma que no se distingan, y abolir o reducir al mínimo el intervalo de tiempo que separa estos dos momentos.⁹

Los documentos internacionales sobre el patrimonio —publicados antes de la época de los trabajos realizados— se oponen a la reconstrucción.¹⁰ En 1964 la carta de Venecia señalaba en el artículo 15:

Cualquier trabajo de reconstrucción deberá, sin embargo, excluirse a priori; sólo la anastilosis puede ser tenida en cuenta, es decir, la recomposición de las partes existentes pero desmembradas. Los elementos de integración serán siempre reconocibles y constituirán el mínimo necesario para asegurar las condiciones de conservación del monumento y restablecer la continuidad de sus formas.

La Carta para Sitios de Significación Cultural, adoptada en Burra, Australia, en 1979 y actualizada en 1981, 1988 y 1999, explica en el Artículo 1. Definiciones:

1.8 *Reconstrucción* significa devolver a un *sitio* un estado anterior conocido y se diferencia de la *restauración* por la introducción de nuevos materiales en la *fábrica*.



El Real Felipe como luce en la actualidad con el segundo nivel sobre el Torreón del Rey y una de las garitas reconstruidas. La pátina sobre los materiales generada a través de los años no permite distinguir (además tampoco se explica durante el recorrido) que no son elementos originales.

Imagen recuperada el 10.11.2021 desde <https://bit.ly/3DnLJoo>

⁹ Brandi, C. (1995). *Teoría de la restauración*. Alianza Forma, p. 40.

¹⁰ El Documento de Nara sobre autenticidad fue publicado en 1994.

En aquel entonces e incluso hoy los resultados de aquella intervención se consideran como un *falso histórico*, definido como: “las intervenciones de restauración que restituyen los elementos originales, suplantando el trabajo original del artista, introduciéndose en los aspectos creativos de la obra arquitectónica, transformando su esencia tanto en estructuras como en materiales. Algunas de las causas que culminan en un falso histórico son el poder político vigente y su explotación como atractivo turístico”.¹¹

En el año 2008, con motivo de la realización del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) en el que la fortaleza del Real Felipe fue una de las sedes del evento, se llevó a cabo una nueva intervención a cargo del Servicio de Ingeniería del Ejército, en coordinación con la Dirección de Museos del Ejército, con la Supervisión del entonces Instituto Nacional de Cultura y bajo la administración del Gobierno Regional del Callao. Se construyó el centro de convenciones y reuniones, una estructura de acero y concreto sobre un área de 5 800 m², que permite un aforo de 1,500 personas además de una explanada boulevard de 8 400 m².

Desde su construcción ha albergado todo tipo de eventos: funciones de música, danza, teatro, fiestas, concursos de belleza, desfiles de moda, entre otros. Desafortunadamente la obra no logra integrarse al conjunto monumental. Al momento de su construcción se pensó que la poca altura y el color blanco de las estructuras eran criterios suficientes para que armonice con la fortaleza.



- 1 El Centro de Convenciones del Callao al interior del Real Felipe, construido donde antes estaba ubicada la Legión Peruana de Guardia demolido por considerarse que las edificaciones estaban en mal estado. Imagen recuperada el 10.11.2021 desde <https://bit.ly/3oyjl7u>
- 2 Primera impresión del visitante al ingresar a la fortaleza y encontrarse con el moderno Centro de Convenciones. Imagen recuperada el 10.11.2021 desde <https://bit.ly/3FtKmoV>

En esta misma ocasión del Foro de la APEC se dotó al conjunto de iluminación ornamental en el perímetro exterior y los torreones, lo que dio motivo a que se ofrecieran recorridos nocturnos por las mazmorras, laberintos y torreones. Uno de ellos es el denominado “Tour del miedo” con la aparición de fantasmas y piratas, otro se promociona como “Los Misterios del Real Felipe”, desvirtuando por completo el sentido de una visita histórica.

En una página web sobre Museos de Lima, el Museo del Ejército-Real Felipe se promociona de este modo: “Al visitar el Real Felipe nos encontramos con una imponente fortaleza llena

¹¹ Recuperado el 10.11.2021 desde <https://bit.ly/3qGKhtw>



de secretos, pasajes, laberintos, mazmorras e historias de piratas, a la vez que el visitante experimenta variadas sensaciones a medida que recorre sus ambientes".¹² Parece haberse priorizado la temática de las experiencias paranormales; y se vende esta idea hasta en los recorridos diurnos en los que por ejemplo no se puede visitar el torreón de la Reina, reservado para el tour nocturno. Otra crítica es el deficiente guion museístico.

Al consultar los foros de plataformas turísticas internacionales se lee una constante crítica sobre la poca información que ofrecen los guías (miembros del ejército) e incluso el mal trato hacia los visitantes como en una clase de instrucción premilitar, además de sentir que las nuevas edificaciones del centro de convenciones constituyen un atropello al conjunto histórico.

La Fortaleza del Real Felipe es el más importante conjunto patrimonial y la manifestación de arquitectura militar más significativa de nuestro país, testimonio de la importancia del puerto del Callao en el virreinato y de la defensa heroica del Combate de Dos de Mayo y la Guerra del Pacífico, por ello merece que su conservación y puesta en valor esté a cargo de especialistas en patrimonio cultural, sino también que sea presentado de la mejor forma a nacionales y extranjeros.

REFERENCIAS

Brandi, C. (1995). *Teoría de la restauración*. Alianza Forma.

Cameron, Ch. (2017). ¿Hay que reconstruir el patrimonio cultural? *El Correo de la Unesco*, (2), julio-setiembre, 56-59. Recuperado el 10.11.2021 desde <https://es.unesco.org/courier/2017-julio-setiembre/hay-que-reconstruir-patrimonio-cultural>

Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo. (1989). *La ciudad hispanoamericana. El sueño de un orden*. Secretaría General Técnica del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo.

Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. (1974). *Fortaleza del Real Felipe del Callao. Obras de: construcción y restauración*. Recuperado el 10.09.2021 desde <https://bit.ly/3fUegrP>

De la Puente, J. (2012). La Fortaleza del Real Felipe. *Moneda*, (152), 49-51. Recuperado el 10.09.2021 desde <https://bit.ly/2UdsUTC>

De Noriega, E. (Coord.) (1997). *Este es el Real Felipe. 1747-1997. 250 años de su fundación*. CORDELICA.

González, A. (1996). Falso histórico o falso arquitectónico, cuestión de identidad. *Loggia: Arquitectura y Restauración*, (1), 16-23.

Gutiérrez, R. (1983). *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*. Cátedra.

Gutiérrez, R. (2005). *Fortificaciones en Iberoamérica*. Fundación Iberdrola.

Junta Deliberante Metropolitana de monumentos históricos, artísticos y lugares arqueológicos

¹² Ver: <https://www.museosdelima.com/museo-del-ejercito-fortaleza-del-real-felipe/>



de Lima (1962). *Informes sobre los monumentos republicanos y coloniales de Lima.*, vol.1

Lomelí, N. (2015) *Falsos históricos, la arquitectura al desnudo*. Recuperado el 10.11.2021 desde <https://bit.ly/3qGKhtw>

Mattos-Cárdenas, L. (2019). Dos “invenciones”: el Cristo del Auxilio de Martínez Montañés y el Felipe IV a caballo. Orígenes y eco arquitectónico de su difusión en Lima. *devenir* Vol. 6(12), julio- diciembre 2019, 27-46.

Navarro, M. (1996). *Carlos de Beranger, un ingeniero militar en el Virreinato del Perú (1719-1793)*. Tesis presentada para optar al título de Doctora en Historia. Universidad de Barcelona. Recuperado el 19.10.2021 desde <https://bit.ly/3zpzLri>

Quispe, F. (2017). La gran Lima y la planificación urbana de 1926. *Revista A*, (9), 94-99.

Rodríguez V. y Embid F. (1949). *Construcciones militares del Virrey Amat*. Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla.

Sobrevilla, N. (2019). Artillery, engineering and mathematics: statecraft and the scientific knowledge of military men, from the Bourbons to the creation of the Peruvian State (1770-1840). *Nuevo Mundo - Mundos Nuevos*. Débats. Recuperado el 5.11.2021 desde <https://journals.openedition.org/nuevomundo/75772#authors>

Vargas Ugarte, R. (1971). *Historia General del Perú. Virreinato (1689-1776)*. Vol. IV. Milla Batres.